



Los obispos mexicanos refrendaron su compromiso de acompañar y caminar con todos los migrantes, especialmente con los pequeños.

“Queremos caminar con todos aquellos hermanos y hermanas nuestros, especialmente con los niños y niñas y adolescentes que, por diversas razones en su lugar de origen, necesitan huir a veces junto con sus padres, otras solos”, expresan los obispos mexicanos en un mensaje con motivo de la Jornada Mundial del Refugiado.

Además, reconocieron que el dolor de quien es refugiado aspira a esa condición, casi siempre se vive en silencio, ya que es difícil que pueda expresarse con libertad.

Los pastores señalaron que en el Niño Jesús que tuvo que huir a Egipto, donde los judíos no eran bien vistos, quieren tener presentes “a todos los niños, niñas y adolescentes que tienen que migrar en busca de un lugar seguro y necesitan ser acogidos, protegidos, promovidos e incorporados al país a donde llegan”.

Destacaron la importancia de estar abiertos a los hermanos en tal situación que, como imágenes de Dios, tienen derecho “a realizar su vida de manera digna”, con todos los recursos que el país deban ofrecerles.

Además, subrayaron que **la Iglesia en México acoge el llamado del Papa “a vivir la cultura del encuentro”**, partiendo de las parroquias y haciendo un llamado a todos, aquellos de buena voluntad a sumarse a esta cultura.

No obstante, **resaltaron que el desplazamiento forzado también ocurre en México, donde miles de personas deben huir del crimen organizado en sus comunidades.**

“Es necesario que todos seamos conscientes de la realidad de hermanos refugiados no sólo fuera de México, o de personas que vienen a nuestro país. Hay hermanos nuestros que, por razones de violencia, presión del crimen organizado, deben dejar su pequeña empresa, su empleo o profesión y huir a otro estado dentro de nuestro territorio nacional”.

“Pidamos a nuestra Madre de Guadalupe que nos enseñe a mirar bien a todas partes y a todos nuestros hermanos, especialmente quienes, en nuestro país y fuera de él, buscan el refugio necesario; que acompañe a nuestras Autoridades y a todas las personas de buena voluntad para decidir soluciones de urgencia en atención a ellos”, concluye el Mensaje, signado por Monseñor Guillermo Ortiz Mondragón, Obispo de Cuautitlán.

El mensaje fue firmado por Guillermo Ortiz Mondragón, encargado de la Dimensión Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana, de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).